

Violencias, sujeto y cultura. Arreglos e invenciones

Beatriz García Moreno

Buenas noches a los docentes y colaboradores del seminario y a todos y todas los participantes. En la presentación de esta noche me acompaña María del Pilar Cuéllar, artista plástica, asociada de la NEL-Bogotá y participante del CID-Bogotá, quien compartirá con nosotros su modo de hacer con restos de violencia. La relatoría estará a cargo de Alejandrina Rojas y Ricardo Silva participantes del CID-Bogotá.

Durante la presentación, tanto María del Pilar Cuéllar como yo, haremos uso de casos y entrevistas del Informe final de la Comisión de la Verdad de Colombia, de junio de 2022¹, que refieren a acciones y a arreglos particulares con restos de la violencia social. Este Informe ha sido tomado como tema de investigación en carteles o grupos, conformados por algunos miembros, asociados y amigos de la NELcf, no sólo de Colombia, sino también de otros países.

Como se ha expuesto en las clases anteriores, el tema que nos planteamos para este seminario es el indagar sobre lo que significa e implica que la violencia se localice en el lugar de agente del discurso del amo, que es el discurso de la civilización en las formas que asuma. En esta ocasión pondremos el acento en lo que sucede con el ser hablante al quedar reducido al lugar de resto de la operación de la violencia, nos detendremos en algunos arreglos e invenciones que los sujetos afectados por conflictos de tipo socio político, logran hacer para recomponerse y dar lugar a la vida.

Para empezar, recordemos la escritura del discurso del amo: Hay un S_1 que comanda, que representa a un sujeto dividido, $\$$, ubicado en el lugar de la verdad, que somete a un S_2 , en el lugar del trabajo. De esa operación queda como resto un producto, a , de goce; algo fuera de discurso².

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{\$ // a}$$

Situados en el lugar del producto, nos preguntamos ¿qué posibilidades para ese ser hablante, reducido a un resto, luego de que, debido al acto violento, ha quedado despojado de sus

bienes, de sus coordenadas de tiempo y espacio, de los semblantes que le han dado un ser? ¿qué pasa con su creencia de tener un cuerpo, en tanto que, en las diferentes situaciones de violencia, bien sean estas de tipo sexual o las que conllevan las guerras, el cuerpo, entra como parte de los bienes que se arrebatan? ¿Cómo recompone la vida luego de que el goce mortífero se impone?

Partimos de argumentar que la violencia pone al descubierto lo vulnerable de la creencia en tener un cuerpo unificado, sede del yo, sostenido en coordenadas de tiempo y espacio y en el reconocimiento del Otro. Sobre esta creencia dice Lacan en el *Seminario 23, El sinthome*:

“El *parletre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia - consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento.”³

Los cuerpos sometidos a la violencia pierden su unidad y lo que se revela es el cuerpo fragmentado, los objetos *a*, pulsionales, restos, deshechos, situados en el lugar del producto. El cuerpo especular, vivido en el nivel imaginario como unidad, desaparece. ¿Cómo recomponerse? ¿Qué hacer con los restos?

Antes de entrar a examinar lo que podría ocurrir con esos restos, recordemos que abordar la violencia en relación con el sujeto como con lo social ha sido una constante del psicoanálisis. Freud en *El malestar en la cultura*⁴ se refiere a la pulsión de muerte constitutiva del sujeto y a su tendencia a la destructividad, y a la pulsión de vida que le hace contrapeso y encuentra caminos para recomponerse. Lacan enseña que los discursos del lazo social son modos de mortificación del goce que disrumpe en cada sujeto por fuera de lo simbólico; que el discurso del amo, que es un discurso de dominación, es el discurso de lo social que ha sostenido la civilización y que el discurso analítico, que es su reverso, es un discurso de vida, por fuera de la dominación⁵. Miller reafirma el vínculo del psicoanálisis con lo social y argumenta que cuando se habla de racismo se trata del dominio de un goce sobre otro, que la guerra es entre goces y, en ese sentido, se trata del dominio de los cuerpos, vistos en sus dimensión real, más allá del cuerpo especular que lo presenta como individuo⁶. El psicoanálisis no es un discurso de dominación, en el lugar del agente comanda el objeto *a* del analizante entendido como causa de deseo, pero también como letra desde donde se bordea el agujero, que indica la existencia de un goce.

La violencia localizada en el lugar de agente del discurso del amo, en relación con la civilización y con las formas culturales particulares que responden a narrativas particulares de origen y destino, a comportamientos éticos particulares, ha sido tema de algunos psicoanalistas como Marie Hélène Brousse quien, en su libro *Psicoanálisis a la hora de la guerra*⁷ y en su artículo, “De la violencia legitimada a la radicalización de la violencia”⁸, afirma que la violencia es la civilización; lo cual podría interpretarse como que la civilización surge como lucha de poderes entre diversas maneras de enfrentar el goce. En sus trabajos recuerda que Freud en *Totem y Tabú*, sienta las bases para esta afirmación al proponer como acto fundante de la organización social, el crimen del padre gozador, asesinado por los hijos con la idea de que, al propiciarle la muerte, ellos podrían gozar de las mujeres; sin embargo, la culpa causada por el acto parricida lleva a los hijos no a un goce desmedido con las mujeres, sino a la necesidad de instaurar la Ley del incesto, la cual es fundante de las leyes que organizaran la polis. De igual manera, la violencia como fundadora de la Ley constitutiva del lazo social, la recrea en su lectura de *Edipo Rey*⁹. A partir del crimen del padre se instituye la Ley que mortifica el goce a la cual cada sujeto debe someterse.

Silvia Elena Tendlarz y Carlos Dante García, en su libro *¿A quién mata el asesino?*¹⁰ se detienen en diferentes violencias relacionadas con la particularidad del amo de la época, entre ellas se destaca su elaboración sobre la relación entre guerra y civilización y sobre el pasaje al acto que implica el acto violento. Ambos trabajos, el de Marie Hélène y el de estos dos autores, articulan el amo-violencia con el desarrollo vertiginoso del capitalismo y su funcionamiento con base en la reducción del sujeto a un instrumento de producción o a un simple objeto desecho-resto, a cifra de alguna estadística, a imagen publicitaria desprovista de cualquier aura.

La violencia como amo adquiere manifestaciones diversas de acuerdo con las organizaciones sociales y sus formas de poder. Ricardo Aveggio, (colega de la NELcf-Santiago), en su libro “El malestar y el goce en la sociedad del rendimiento”¹¹, en el que comenta el libro *Topología de la violencia*, de Byung Chul Han, retoma el argumento de Foucault en el que plantea diferentes tipos de violencia ligados a diversas estructuras de poder: en la sociedad de los amos soberanos, el poder está sostenido por el terror y la muerte; en la modernidad, el poder se sostiene en normas y disciplinas, basadas en el sacrificio, la prohibición y el castigo, a las que cada sujeto, en el estatus de individuo que pertenece a un colectivo, se somete; en las

sociedades dominadas por el mercado, el poder se sostiene en la reducción del sujeto a un instrumento de producción y de consumo. En este punto, conviene recordar a Miller quien, refiriéndose a la sociedad del mercado, localiza los objetos *gadgets* en el cénit de lo social y enfatice el mandato al consumo como un mandato superyoico de la época¹².

La violencia en el lugar de agente del discurso del amo pone a funcionar formas de cultura que se expresan en valores éticos y morales, ideales y comportamientos que responden a los intereses de quien gobierne, de los cuales da cuenta el lenguaje de cada ser hablante.

En los diferentes tipos de violencias ligadas al poder, el sujeto se reduce a un objeto-deshecho, objeto de goce. Para moverse de ese lugar y buscar su recomposición, situó, al menos, dos caminos: uno, el de recomponerse por la vía del fantasma, identificándose con el objeto deshecho y buscar su propia aniquilación, o identificándose con un ideal que le permita reintroducirse en el sistema. El otro camino sería por la vía del síntoma, recomponiéndose a partir de los restos como lo propone el psicoanálisis.

Voy a detenerme en este último. El psicoanálisis trabaja a partir de los desechos, con lo fuera de discurso. Freud precisó: el lapsus, el sueño y el síntoma y los situó como lo que hace irrupción en la cadena significativa y crea discontinuidad, como vía para el trabajo con el inconsciente. Lacan que continuó con su orientación, radicalizó, al final de su enseñanza, esa práctica con el resto, al dejar de lado la búsqueda de sentido y poner en el centro de la experiencia analítica, la una equivocación que refiere al agujero constitutivo del ser hablante, el cual es efecto del encuentro entre cuerpo y significante. El síntoma surge como el invento de cada uno hace para hacerle borde y desde allí establecer lazo. Ese *troutmatismo* fundante, eso real que no pasa por el discurso, que se resiste al sentido, que es imposible de negativizar, es portador de un goce Otro, no-todo, que Lacan llamó al comienzo de su última enseñanza, goce femenino, pero que luego, lo refirió al goce como tal, diferente del goce fálico ligado al ideal, a lo universal, que prima en el discurso del amo.

El hacer con lo que queda, con las piezas sueltas, Miller lo ha trabajado en diferentes momentos, uno ellos, es en el *Seminario Piezas Sueltas*¹³, donde se refiere al bricolage como una forma de hacer con lo que queda sin articulación, a los arreglos en nuevas composiciones, al modo del *ready made* de Duchamp, que abre camino a una nueva interpretación. El tema de hacer con los restos lo atiende de forma precisa, en su escrito “La salvación por los desechos”¹⁴ título que toma de un escrito de Paul Valery sobre el surrealismo, en el que

enfatisa la vía en el sentido de Tao como un camino de hacer con los desechos, de situarse en el discurso y encontrar un modo de interactuar con el mundo. Miller señala que este saber-hacer es propio del arte en general. A través de sus haceres, los desechos-restos se estetizan en una nueva forma, mediante una acción sublimatoria, que como lo plantea Lacan en el *Seminario 7, La ética del Psicoanálisis*,¹⁵ dignifica al objeto al elevarlo a la dignidad de la Cosa, entendida ésta en el sentido freudiano de la Cosa perdida, irrecuperable, que comanda; pero, como bien lo precisa Miller, el objeto a la vez que se eleva, cae, entonces de lo que se trataría, y es lo que el psicoanálisis propone, no es sólo de la elevación sino de una acción permanente de recomposición con los restos, de tal modo que el lazo se sostenga. La salvación por lo desechos es diferente de la salvación por el ideal, aclara Miller, que es la vía que prima en el discurso del amo.

En el acto analítico cada uno trabaja con la propia violencia, con su marca de goce, con el deseo que lo impulsa a recomponerse a partir de sus restos en un arreglo que, como dice Miller, es poesía, el cual a la vez que conmemora la una equivocación, le permite un nuevo lazo con la vida. El agujero evoca la ausencia, no como la Cosa perdida que hay que alcanzar, sino como lo que nunca estuvo, lo que alude al *troutmatismo* fundante y constitutivo que deja una marca singular en cada uno. Se trata entonces, de abordar el agujero como lo imposible de llenar, pero posible de bordear en la experiencia de cada ser hablante.

Se trata entonces, de aprovechar el movimiento que se introduce y el vacío que se abre al enfrentarse en la reducción con el objeto pulsional, resto que se desprende, que se muestra fuera de discurso, y disponerse a un nuevo arreglo que posibilite otro tipo de lazo, no a partir del plus del goce fálico ligado a algún ideal que taponar el agujero, sino de un saber-hacer borde con eso que cae, en un permanente recomenzar.

En las situaciones donde se impone el acto violento, como son las guerras y las violaciones sexuales, entre otras, el sujeto reducido a un objeto resto, enfrentado a la pérdida de las coordenadas de espacio y tiempo, despojado de la creencia en tener un cuerpo imagen, reducido a un cuerpo fragmentado, pulsional, parecería no tener camino para su recomposición, la cual no sucede de inmediato. El proceso de recomposición del sujeto no se da en una única temporalidad, el sujeto pasa por diferentes momentos ligados al duelo que se impone ante lo perdido. Podríamos decir que pasa por un instante de ver su propio despojo, por un tiempo de querer comprender y buscar dar alguna explicación a lo sucedido, un

momento de localizar algo de lo sucedido y reconstruir de algún modo, un nuevo tejido espacio-temporal que lo reconozca. Cada respuesta es singular, en la investigación que hemos venido realizando sobre violencias y particularmente en el IFCV, encontramos algunas respuestas.

Una de ellas es que el sujeto reducido a desecho-resto decida consumirse en su identificación con el objeto perdido y acepte el goce mortífero al que se ha reducido, u opte por salirse de la escena por la vía del suicidio. La vía del suicidio, por ejemplo, es frecuente en mujeres que han sido violadas o sometidas a un destino del que no pueden escapar. Susana Dicker¹⁶, en un trabajo del Observatorio Mujeres y Violencia en América Latina, trae el caso de niñas indígenas de Guatemala, que luego de una violación quedan embarazadas y optan por el suicidio como solución a su destino trágico. En el caso del conflicto colombiano, en algunas regiones de mayor violencia, como es el departamento del Chocó, en el año 2022, sucedieron alrededor de 22 suicidios de jóvenes de la comunidad indígena Embera quienes, ante la amenaza de ser reclutados por los grupos armados del conflicto, prefirieron suicidarse. Ya, entre el 2015 y el 2022, se habían registrado cerca de 138 suicidios de jóvenes indígenas ante el temor de ser reclutados¹⁷.

Otra posibilidad que se observa es que el sujeto busque recomponerse en una nueva identidad a partir de la identificación con algún significante que se desprende de su propia situación, por ejemplo, la identidad de víctima que la sociedad le ofrece por el trauma sufrido, buscando de ese modo alguna consistencia para recomponer su ser. En el caso de Colombia, en 2011, apareció la Ley de víctimas que las reconoce con este nombre y busca darles alguna atención, asistencia y reparación¹⁸. Si bien a nivel de lo simbólico, se ofrece como un piso importante de reconocimiento del conflicto armado vivido por más de medio siglo, algunos adoptaron la identidad de víctima y se quedaron a la espera de que el Otro, Estado, Justicia, le resuelva las necesidades del diario vivir. También ha sido frecuente identificarse con victimario y continuar con la maquinaria de muerte apoyados en el plus de goce que les procura estar en el lugar. El ojo por ojo que ha tenido ha tenido una gran presencia en la perduración del conflicto colombiano se intercala ahora, luego del Acuerdo de Paz de 2017¹⁹, con la búsqueda del perdón.

En las entrevistas que recoge el IFCV, aparecen algunos momentos de esa recomposición subjetiva, de ese bregar con el real que se impone, ligados a pasiones de odio, rabia y

venganza. En una entrevista del tomo 7, “Mi cuerpo es la verdad” del IFCV, Jimena, una mujer mestiza, víctima de violencia sexual y secuestro por parte de las Autodefensas del Casanare en 2004, dice:

“Yo duré un año pensando que todos los seres humanos que se me acercaban me iban a hacer el mal. Llegué a comprar un revólver y dejaba esa mierda debajo de la cama. En serio, yo era de las que escuchaban todos los aportes y decía: “Si me toca, les doy bala, pero no me voy a dejar llevar”²⁰.

También es frecuente encontrar que en ese proceso de subjetivación se acuda a algún ideal de tipo religioso, en el que Dios aparece como la única esperanza.

“Gloria, una mujer afrocolombiana que perdió a su padre en la toma de Juradó (Chocó), por parte de las FARC-EP, en 1999, dice: Pues siempre nos aferramos mucho a Dios, creímos en que él iba a ser esa persona que iba a llenar ese vacío que, obviamente, es muy duro”²¹.

La posibilidad de recomponerse como sujeto viene acompañada, en algunos casos, de acciones ligadas a la reconstitución de lo simbólico que incluyen actos para dar forma a lo informe, y localizar lo sucedido. Algunas de ellas están relacionadas con ritos funerarios y enterramientos, realizados con las formas culturales propias de las comunidades. En una de las entrevistas del IFCV, una lideresa social, afrocolombiana, relata:

“Empezamos haciendo la sanación del río, lo hicimos en La Balsa, donde montamos en las canoas. Le echamos flores al río, leímos varias poesías alusivas al río y alabaos. Empezamos por reconocer que el río no tenía la culpa...”²².

En medio de lo informe que introduce la violencia, la vida parece no rendirse y encuentra nuevos arreglos mediante acciones impulsadas y sostenidas por sujetos políticos que, apoyados en su deseo decidido, logran hacer borde al goce mortífero que parece no cesar de no escribirse, y de ese modo, abren camino a un nuevo lazo que permite a la vida introducirse sin borrar el agujero propio del real en el que se origina. Otra posibilidad que se avizora, como lo propone el psicoanálisis, es asumirse como resto a ser reutilizado en otra dirección para rearmarse como sujeto y volver a iniciar el ciclo de la vida a partir de algo que refiere a su deseo de vivir y pueda recomponerse en una nueva enunciación. Desde sus inicios, el psicoanálisis encontró en el arte un saber hacer con los desechos-restos,

arreglos que no taponan el agujero constitutivo del sujeto, sino que por el contrario ofrecen un vacío para ser reactivado por cada uno desde la propia sinrazón que lo habita, desde lo informe que se le escapa. Es desde este saber hacer que le doy la palabra a María del Pilar Cuéllar quien va a compartir con nosotros su forma singular, desde el arte, de hacer con la violencia a partir de recoger los haceres con restos-desechos, de otros que han vivido la violencia.

Notas

- ¹. Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, Informe Final de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reparación, junio 2022. Recuperado de:
<https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/archivo-pdf>
- ². Lacan, J., *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- ³. Lacan, J., *Seminario, 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 64.
- ⁴. Freud, S., *El malestar en la cultura*, “El malestar en la cultura” en *Obras completas*, T. XXI Amorrortu, Buenos Aires, 1992, pp. 57-140.
- ⁵. Lacan, J., *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, ibid.
- ⁶. Miller, J-A., *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- ⁷. Brousse, M- H., *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, Tres Haches, Buenos Aires, 2015.
- ⁸. Brousse, M-H., “Violencia en la cultura. De la violencia legitimizada a la radicalización de la violencia” en *Bitácora Lacaniana*, Número extraordinario. Grama, Buenos Aires 2017, pp. 9-20.
- ⁹. Brousse, M-H., “Violencias en la familia. Pegar y ser pegado.” *Bitácora Lacaniana*, Número extraordinario. Grama, Buenos Aires 2017, pp. 21-36.
- ¹⁰. Tendlarz, S-E., y Dante García, C., *¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires, 2009, pp. 7-29.
- ¹¹. Aveggio, R., *El malestar y el goce en la sociedad del rendimiento*, Ediciones Aùn, Santiago de Chile, 2020.
- ¹². Miller, J-A., “Una fantasía” en *Punto Cenit, política, religión y psicoanálisis*. Colección Diva. Buenos Aires, 2012, pp. 37-54.
- ¹³. Miller, J-A., *Piezas Sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013.
- ¹⁴. Miller, J-A., “La salvación por los deshechos” en *Punto Cenit, política, religión y psicoanálisis*. Colección Diva. Buenos Aires, 2012, pp. 55-62.
- ¹⁵. Lacan, J., *El Seminario Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- ¹⁶. Dicker, S., “Vidas silenciadas. Una tragedia de la que no se habla”, Observatorio Mujeres y Violencias, FAPOL, <https://fapol.org/blog/portfolio-items/vidas-silenciadas-una-tragedia-de-la-que-no-se-habla/?portfolioCats=58>
- ¹⁷. Lozano, Yessica Lorena, “En Bojayá, jóvenes indígenas se quitan la vida ante el temor de la violencia” en *El Espectador*+20. Recuperado en: <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/suicidios-en-chocovan-mas-de-20-jovenes-indigenas-en-2022-ante-el-temor-a-violencia-y-reclutamiento/>
- ¹⁸. Gobierno Colombiano, Ley 1448 de 2010, Unidad de Víctimas, recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- ¹⁹. Gobierno Colombiano, Acuerdo de Paz 2017, recuperado de:
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gerentes/Modulo1/tema-4/2-contenido-acuerdo.html>
- ²⁰. Comisión de la verdad, “Entrevista 175-VI-00022. Mujer, mestiza, técnica salud ocupacional”, en *Mi cuerpo es la verdad*, Tomo 7 del Informe final de la Comisión de la Verdad, Sistema Integral para la paz, Colombia, p. 241. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/archivo-pdf>
- ²¹. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, “Entrevista 442. Entrevista 194-VI-00031. Mujer, afrocolombiana, estudiante”, en *Mi cuerpo es la verdad*, Tomo 7 del Informe final de la Comisión de la

Verdad, Sistema Integral para la paz, Colombia p. 242. Recuperado de:
<https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/archivo-pdf>

²². Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, “Entrevista 044-VI-00013. Mujer, afrocolombiana, lideresa”, en *Mi cuerpo es la verdad*, Tomo 7 del Informe final de la Comisión de la Verdad, Sistema Integral para la paz, Colombia p. 243. Recuperado de:
<https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/archivo-pdf>